



Andalucía, 3 de diciembre de 2020

## LA SIERPE Y EL CRISTAL COMO FORMAS DE LA CREACIÓN ANDALUZA ACTUAL

**\* A partir de un verso de "Poeta en Nueva York" el CAAC ha producido doce proyectos específicos**

- **Título:** "Entre las formas que van hacia la sierpe y las formas que buscan el cristal"
- **Artistas:** Álvaro Albaladejo, Ana Barriga, Pablo Capitán del Río, Álvaro Escalona, Valle Galera, Irene Infantes, Christian Lagata, Manuel M. Romero, José Manuel Martínez Bellido, Moreno & Grau, Mercedes Pimiento, Florencia Rojas.
- **Inauguración:** 3 de diciembre de 2020
- **Fecha:** Del 4 de diciembre de 2020 al 9 de mayo de 2021
- **Comisarios:** Roxana Gazdzinski Gutiérrez y Joaquín Jesús Sánchez

El Centro Andaluz de Arte Contemporáneo presenta la exposición "*Entre las formas que van hacia la sierpe y las formas que buscan el cristal*", en la que participan doce artistas jóvenes andaluces con obras realizadas específicamente para esta muestra. La exposición estará abierta al público desde el 4 de diciembre de 2020 al 9 de mayo de 2021.

El título se ha extraído de "Vuelta de paseo", primer poema de *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca y adelanta, de alguna forma, la variedad de intereses del trabajo que realizan los artistas que conforman esta exposición.

Siguiendo la senda de la exposición "*¿Qué sienten, qué piensan los artistas andaluces de ahora?*" de finales de 2016, este año el CAAC, con el objetivo de potenciar el trabajo de



creadores del panorama andaluz actual, reúne a doce artistas andaluces o residentes en la comunidad autónoma, nacidos a partir de 1980. Esta exposición ha sido por Joaquín Jesús Sánchez (comisario, escritor y crítico de arte) y Roxana Gazdzinski Gutiérrez (coordinadora de exposiciones en el CAAC).

Los artistas que participan en esta exposición son: Álvaro Albaladejo, Ana Barriga, Pablo Capitán del Río, Álvaro Escalona, Valle Galera, Irene Infantes, Christian Lagata, Manuel M. Romero, José Manuel Martínez Bellido, Moreno & Grau, Mercedes Pimiento y Florencia Rojas.

### La exposición

Con esta exposición no se pretende reivindicar una manera andaluza de hacer arte, sino apuntar hacia lo heterogéneo, lo formalmente diferente y lo semánticamente complejo a través de las propuestas de los artistas andaluces de hoy. Algunas propuestas, todas producidas específicamente para la exposición, interpelan directamente a referentes cercanos y reconocibles, mientras otras se alejan proponiendo realidades incluso inexistentes. El trabajo de **Mercedes Pimiento** y **Florencia Rojas** ahonda en la arquitectura e historia de este edificio, mientras que **Álvaro Escalona** busca establecer un vínculo entre esa historia y el poemario, por medio de la abstracción sonora. Si bien las propuestas de **Valle Galera** y **Ana Barriga** son distintas, ambas se adentran en el universo lorquiano. En sus instalaciones, **Irene Infantes** y **Christian Lagata** emplean, respectivamente, elementos textiles e industriales, entablando un diálogo constante entre la naturaleza de los materiales con los que trabajan y el sentido que estos cobran tras su transformación y ubicación en un nuevo contexto. La aparente simplicidad de los cuadros de **Manuel M. Romero** introduce en la exposición una reflexión sobre las posibilidades internas de la propia pintura, comparable a la de **José Manuel Martínez Bellido** sobre la fotografía



misma como disciplina artística. **Moreno & Grau** con sus fotografías y esculturas, trasladan al espectador a otra realidad, geográfica y temporalmente lejana, mientras que las obras de **Pablo Capitán del Río** y **Álvaro Albaladejo** dialogan directamente con el espacio en el que han sido dispuestas.

## Los artistas y proyectos

**ÁLVARO ALBALADEJO** (Granada, 1983)

*Dinámica de la descomposición*, 2020

Moldura de Alfamolde, permanganato de potasio y cultivo de cristal.

600 x 230 x 4 cm.

Esta instalación se esconde del espectador, pues para verla, hay que entrar en la sala y levantar la mirada. Este preámbulo esquivo y, hasta cierto punto, seductor, sirve para sorprender al visitante, que de pronto se da de bruces con una pieza de escayola instalada en el techo de la sala, a modo de moldura. Inspirada en una forma ornamental habitual en las rejas y las cancelas andaluzas, está recubierta parcialmente con cristales de permanganato de potasio, que, dependiendo del estado de secado, pueden ser violetas, rojos o negruzcos. La obra, una vez instalada, ha sido rociada con una solución de permanganato y sulfato para favorecer el florecimiento de nuevas cristalizaciones, de modo que irá evolucionando de una manera imprevisible a medida que transcurra la exposición. Esta combinación entre *forma que va hacia la serpiente* y cristales de permanganato tiene una razón de ser curiosa, ya que este compuesto se usaba como remedio contra las mordeduras de víbora.



**ANA BARRIGA** (Jerez de la Frontera, 1984)

*Junto a ti, 2020*

Instalación. Óleo, esmalte, rotulador y spray sobre lienzo (240 x 155 cm) y pintura mural, dimensiones variables.

El poema "Vuelta de paseo", del cual proviene el verso que da título a esta exposición, se manifiesta en esta sala traducido por la artista en formato de símbolos y colores, una interpretación caleidoscópica y aparentemente inocente y lúdica, donde cada color y cada símbolo representa un verso del poema. Se reduce a los colores que la artista asocia a ciertas palabras clave de cada verso: "asesinado" (rojo) por el "cielo" (azul) equivale a marrón. Ana Barriga nos invita a entender el poema a través de las asociaciones que podamos extraer de las columnas de colores y las cenefas con ilustraciones a modo de viñetas. Adentrándose en el terreno del humor, el juego y la ironía, Barriga rompe patrones comunes al posicionarnos ante la realidad con un enfoque distinto e inesperado.

**PABLO CAPITÁN DEL RÍO** (Granada, 1982)

*Sin título, 2020*

Hierro, bengalas y emulsión

230 x 83 x 42 cm

*Sin título, 2020*

Hierro, aluminio, masilla epoxi y óleo

56 x 24 x 60 cm

*Sin título, 2020*

Hierro, madreperla y corcho

47 x 43 x 25 cm



*Sin título, 2020*

*Hierro colado, cristal y felpudo de fibra natural*

Junto a uno de los antiguos hornos de la fábrica de cerámica de la Cartuja, se despliega una gran pieza metálica que se asemeja a un crucifijo pero que realmente es una estufa. Desglosada de un modo similar a esos juegos infantiles en los que se recortan y se construyen figuras geométricas, Capitán establece un diálogo de opuestos entre el horno (el humo, la vertical, la altura, lo cerrado) y la estufa (el fuego, la horizontal, el suelo, lo diseccionado), además de un diálogo con el propio espacio en el que han sido dispuestas las piezas de cierta unidad cromática, entre las que destacan de forma intencionada pequeños elementos.

**ÁLVARO ESCALONA** (Ronda, Málaga, 1985)

*Autorretrato, 2020*

Instalación. Composición electroacústica cuadrifónica, madera y espejo vinílico. 12' 30''

Durante un viaje a Nueva York, el artista grabó sonidos en los puentes de Manhattan y Brooklyn (cruzando el East River), a través de micrófonos de contacto e hidrófonos, que captan vibraciones de las superficies y recogen sonidos acuáticos. A partir de estos creó una instalación inmersiva que busca establecer un estado de transición en el espacio donde se encuentra, la Capilla de Afuera de la antigua Cartuja de Santa María de las Cuevas. Esta instalación, funciona como un limbo, una sala de espera donde lo transitable y el cambio es el sonido: un puente entre dos mundos. Esta capilla está apartada del edificio principal, que albergó la Orden de los Cartujos desde finales del siglo XIV hasta mediados del siglo XIX. Los sonidos grabados en los puentes neoyorquinos (que unen las dos islas), presentan una forma de conectar dos conceptos o dos mundos. Por una parte, la



instalación se presenta en el CAAC, ubicado en la Isla de la Cartuja, entre los dos brazos del río Guadalquivir y conectada por puentes al centro de la ciudad. Por otra, estas circunstancias, esta sensación de transición, de no estar ni en un sitio ni en otro, nos remiten al verso que da nombre a la exposición.

**VALLE GALERA** (Jaén, 1980)

*Dejaré crecer mis cabellos, 2020*

Instalación. Pelo natural, técnica mixta

Valle Galera se ha centrado en una de las 18 imágenes que García Lorca entregó a José Bergamín junto con el manuscrito de *Poeta en Nueva York*, una tarjeta postal en la que se vería una persona negra linchada. El empleo de esta imagen suponía una explicitación del horror por parte de Lorca, como si las palabras no fuesen testimonio suficiente.

Aunque no conocemos exactamente qué imagen era la que Lorca quería publicar, que estas postales circularan libremente hasta 1908 (35 años antes habían sido censuradas las obscenas) puede ayudarnos a imaginar el Nueva York que se encontró el poeta y, más concretamente, la situación de exclusión y opresión en que se encontraban en ese momento las comunidades afrodescendientes. Lorca sintió pronto interés por esa cultura marginal y Galera se sirve de este punto de partida para reflexionar sobre la imagen y la violencia, empleando a su vez los elementos preexistentes en la capilla en que se dispone la instalación, como los frescos de símbolos pasionales y los escudos con cinco llagas que aún se conservan.



IRENE INFANTES (Sevilla, 1989)

*El equilibrio del arropo I*, 2020

Lana sobre papel de algodón, 6 x 2,5 m

*El equilibrio del arropo II*, 2020

Lana sobre papel de algodón, 6 x 2,5 m

*Sin título*, 2020

Dimensiones variables

El proyecto de Irene Infantes se centra en los usos más ordinarios que se le ha dado a la lana a lo largo de la historia y la transición de material noble a producto de mercado, fijándose en dos de los más cotidianos y reconocibles: manta y colchón. Los dos están directamente asociados con la protección e intimidad. En el poema "Vuelta de paseo", Federico García Lorca se encuentra en el medio, en equilibrio entre dos caminos: "entre las formas que *van*" y "las formas que *buscan*". Las formas que van, lo que conocemos, en este caso los objetos corrientes, se contrarrestan y se equilibran en esta instalación con lo desconocido, la transformación, el nuevo comienzo, en las formas que buscan.

Las obras de gran tamaño, hechas principalmente a partir del interior de colchones antiguos, están cargadas de historia y del mismo modo que el textil más primitivo, el fieltro, no está ni hilado ni tejido, se presentan compactas pero semi-translúcidas. Se descubre el interior de estos colchones de lana y borra, se muestra sin pudor su olor, su suciedad y restos de su trayectoria, transformado en un nuevo objeto que revaloriza un material que yacía escondido. Los textiles apilados, cargados de vivencias, se exponen doblados en sí mismos, independientes pero formando un solo objeto, sin dejar ver pero dejándonos adivinar su procedencia e historia a través de sus señales.



**CHRISTIAN LAGATA** (Jerez de la Frontera, Cádiz, 1986)

*Gran serpiente pequeña serpiente, presa, 2020*

Instalación. Acero, látex, cáñamo, materiales de derribo recuperados, cristal, mortero y azulejos.

Dimensiones variables

La estética industrial y urbana es habitual en el trabajo de Christian Lagata. Materiales como el cemento, los azulejos, el acero, el látex, esparto, PVC o caucho aparecen en su obra sin artificios ni refinamientos, logrando que estos elementos que normalmente veríamos como despojos o como material de derribo, jueguen un papel protagonista. Aquí presenta una instalación configurada por varias esculturas de acero, unos vaciados de tubería hechos con cemento, piezas de látex impregnadas con óxidos y residuos, azulejos y una pieza central y elevada que cuenta con su propia iluminación.

En buena medida, el trabajo de Lagata establece un diálogo constante entre la supuesta aspereza de los materiales con los que trabaja y la innegable familiaridad que tenemos con ellos. En este sentido, en su producción encontramos una "escala humana", unas proporciones y unos rastros del paso de nuestros semejantes y de la ciudad.

La instalación ofrece una lectura puramente formal, en la que verticales y horizontales se intersecan, generando lecturas de arriba abajo y de izquierda a derecha. También, otra que alude a las reflexiones en torno a la construcción de la ciudad moderna y contemporánea y cómo los lugares ya preestablecidos en los que habitamos ahorman nuestras vidas.



MANUEL M. ROMERO (Sevilla, 1993)

*Sin título, 2020*

Esmalte, óleo, spray y ceras sobre lino

240 x 195 cm c/u

*Sin título, 2020*

Carbón sobre papel

29 x 20,5 cm c/u

*Sin título, 2020*

Óleo y esmalte sobre papel

28 x 20 cm

En el trabajo de Manuel M. Romero no encontramos elaboraciones discursivas ni teóricas, sino una exploración de las posibilidades que la misma pintura ofrece, en la que se recogen también todos los avatares que ocurren en el lugar en el que “sucede”: el taller. Así, es habitual ver en su producción el empleo de soportes doblados, manchados, con marcas de pisadas, etcétera. Estas contingencias no aparecen en su obra como accidentes o errores, sino como parte constitutiva de la misma. Nos encontramos aquí ante dos obras de gran formato que parecen, en un primer vistazo, dos monocromos: uno blanco y uno negro. La propuesta de Romero marca, en esta ocasión, un compás de espera en el frenesí de imágenes con las que nos apabulla la contemporaneidad. Esta reducción esencial, que podría tener una lectura inicial un tanto ascética (el cuadrado, el blanco y el negro, la pintura sola en la pared), deja paso, a medida que el espectador se aproxima y se detiene, a un rico espectáculo de detalles pictóricos ejecutados con elementos tan dispares como el esmalte, la cera, la tinta, el óleo o el espray.



**JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ BELLIDO** (Cádiz, 1992)

*Flora*, 2020

8 fotografías a la gelatina de plata sobre papel baritado

70 x 50 cm, 34,5 x 25 cm y 30 x 20 cm

Históricamente, la fotografía no interesó mucho a los fotógrafos. Surgió y se popularizó como un instrumento para reflejar el mundo, es decir, como un medio orientado a un fin y, por tanto, con un interés subordinado a ese objetivo. Posteriormente, las prácticas artísticas contemporáneas relacionadas con la fotografía han vuelto los ojos sobre sí mismas. En esta fotografía que se ocupa de la propia fotografía puede enmarcarse el trabajo de José Manuel Martínez Bellido. Con el nombre de *Flora*, presenta tres grupos de trabajos en los que se indaga en esas *otras cosas* que también suceden en la foto.

Dicho de otro modo, Martínez Bellido propone un juego de relaciones formales y semánticas entre elementos fotografiados y otros que *viven* de la fotografía. Por ejemplo, los hongos que crecen en las superficies de las placas fotográficas. Observándolos, aumentándolos y retratándolos, se nos ofrecen unas imágenes que recuerdan a vegetación, vegetación que parece un hongo o un muestrario de filamentos que, ordenados apropiadamente, pareciera que crecen y se multiplican.

**MORENO & GRAU** (Málaga, 1985 y 1989)

*La Piel contra La Roca*, 2020

Instalación. Fotografía, vidrio, cobre, resina y madera

Dimensiones variables

La obra de Alba Moreno y Eva Grau, que trabajan conjuntamente desde 2012, parte de su propia interacción como dúo colaborativo puesto que observan un mismo hecho o piensan sobre un mismo concepto desde dos perspectivas diferentes. Además, indagan en



las interrelaciones personales y la conexión entre el ser humano y su entorno; la psicogeografía, la etnografía y la antropología.

El proyecto para esta exposición se forma conceptualmente a través de la identidad y la memoria; la vivencia en primera persona, en soledad, en silencio, de un recuerdo, una experiencia que lucha por permanecer en nuestra mente. Una mano que sostiene un trozo de hielo, que lo esculpe y moldea con su calor mientras éste pasa de sólido a líquido, o una piedra que presenta un agujero causado de forma natural por la raíz de un árbol. En definitiva, huellas fotográficas y esculturas que apelan a lo sensorial por encima de lo meramente racional. Las artistas ahondaron en estos dos conceptos por medio de un acercamiento eco-fenomenológico y experiencias espontáneas en un viaje al glaciar Vatnajökull (Islandia).

**MERCEDES PIMIENTO** (Sevilla, 1990)

*Como un monumento al colapso*, 2020

Instalación en interiores y exteriores del CAAC

Técnica mixta

El trabajo de Mercedes Pimiento se centra en investigar la manera en que construimos y nos relacionamos con los espacios que habitamos, prestando especial atención a los procesos de construcción y fabricación mediante los cuales definimos nuestro entorno.

El interés de la artista reside en entender el conjunto arquitectónico donde muestra su obra como una construcción permeable, en la que distintas capas y fragmentos van emergiendo y sumergiéndose en sus superficies. Esto provoca una reflexión sobre las formas de construcción del pasado y la materialización de la memoria en medio de un momento de colapso (ecológico, económico, etc.) como el que vivimos.

A partir de un capitel original ubicado en el atrio de la entrada a la iglesia, la artista ha generado varias copias mediante procesos de reproducción de moldes y contramoldes. Las



piezas huecas resultantes están hechas de distintos materiales vinculados con el edificio, en estado más o menos poroso y permeable. Éstas se han colocado en distintos espacios interiores y exteriores, en línea recta, creando una traza ficticia que atraviesa el edificio desde el atrio hasta la huerta del claustro.

**FLORENCIA ROJAS** (Córdoba, Argentina, 1984)

*Les mauvaises terres à traverser, 2020*

*Las tierras malas que atravesar*

Instalación. Fotografía, madera de haya, cristal y agua del río Guadalquivir. Dimensiones variables.

Florencia Rojas presenta un proyecto relacionado con la forma de vida solitaria y reclusa de la Orden de los Cartujos, que residieron en este edificio de 1401 a 1836, donde indaga en su vinculación con el paisaje: el paisaje espiritual y metafórico del desierto y el paisaje que habitaron a orillas del río Guadalquivir.

La conexión entre el cristianismo y el desierto se remonta a una tradición de figuras como Jesús de Nazaret o los Padres del Desierto. En el año 1084, San Bruno, fundador de la Orden cartuja, decide retirarse a un bosque en la zona de Saint-Pierre-de-Chartreuse en los Alpes franceses –desde entonces conocido como “el desierto de Chartreuse”– lejos de la sociedad, para llevar una vida eremítica. En este contexto, el desierto establece una analogía de la forma de vida cartujana en la que prima la austeridad, la quietud, el silencio y la soledad en la celda.

Rojas interpreta esta tradición monástica con una selección fotográfica de especies vegetales que sobreviven a las duras condiciones que se dan en verano en el Desierto de Tabernas en Almería. Estas piezas se intercalan en la pared con los recipientes llenos de agua proveniente del río Guadalquivir, sintetizando los elementos topográficos que formaron parte de la vida de los cartujos en Sevilla. Los recipientes están colocados a



distintas alturas en la pared, aludiendo a las marcas que dejaba el agua en los azulejos del edificio como huellas del caudal que alcanzaba cada inundación.